

La violencia cotidiana

Una política de avestruz

Por ISMAEL ORTEGA

Lamentablemente, ya pasaron los tiempos en que podía caminar a cualquier hora, sin preocupaciones, por las calles de cualquier barrio habanero.

En la actualidad, muchas zonas son realmente peligrosas para caminar de noche y hasta de día. Las casas de nuestra capital se llenan cada vez más de rejas, los vehículos no pueden dejarse estacionados por la noche junto al contén (como se hizo durante largos años), pues amanecen con piezas sustraídas, si no es que se roban el propio automóvil.

Sin dudas, algo anda mal en la sociedad cuando semejantes fenómenos suceden y, lo que es peor, se incrementan.

Si bien es cierto que se observan campañas en los medios

de difusión masiva en contra de la grosería, los hábitos incompatibles con una convivencia civilizada y otras tendencias antisociales, también es cierto que existe un casi absoluto silencio, en esos mismos medios, en relación con los hechos de sangre, robos con fuerza y otras manifestaciones delictivas.

No pretendo que se resucite el morbo de la crónica roja, pero no debemos tampoco convertirnos en avestruces. De nada sirve presentar una Cuba virtual cuando la realidad es muy diferente. Me viene a la mente, en ese sentido, una canción del cantautor Carlos Varela que dice: "Todos quieren vivir en el noticiero, donde no falta nada y no hace falta dinero"...

Me parece que la creciente espiral de tales problemas está muy relacionada con las tensiones que provocan las dificultades diarias para subsistir, el sentimiento de incertidumbre en cuanto al futuro, el salario que no alcanza, y la crisis del transporte, por citar algunos ejemplos.

Como trabajadores cristianos que vivimos en esta sociedad, debemos esforzarnos por abordar esos problemas desde el Evangelio, aportar nuestras propias iniciativas y colaborar sin reservas con toda política acertada que se encamine a impedir que los males señalados sigan extendiéndose en nuestra patria.

Pienso que todavía estamos a tiempo.

Δ